

MANOEL DE OLIVEIRA LIMA, EMBAJADOR INTELECTUAL DEL BRASIL

Por RICHARD PATTEE

(Conclusión).

LA OBRA

Apenas nombrado al servicio diplomático, Manoel de Oliveira Lima comenzó su labor de erudición histórica. Publicó en Leipzig, por iniciativa de la famosa casa editora alemana, Brockhaus, su estudio, *Pernambuco e seu desenvolvimento histórico*. Apareció esta obra en 1894. El libro fué evidentemente obra de principiante, de historiador que se iniciaba y se perfeccionaba en la disciplina. No obstante, mereció los elogios de la crítica, perdurando hasta nuestros días como la más sabia y aguda de las obras escritas acerca de la historia regional brasileña. El argentino, García Mérou, en aquel excelente libro que ha favorecido tanto al Brasil entre los lectores de habla española, *El Brasil intelectual*, considera este trabajo sobre Pernambuco, uno de los que más hacen destacar la personalidad y método del autor con perfiles atrayentes. Dice este crítico argentino, "el método de este libro su estilo grave y reposado, la elegancia severa de su lenguaje, revelan que su autor es un espíritu serio y un trabajador infatigable, un talento reflexivo, poco brillante pero lleno de solidez" (20). Esta carencia de estilo puramente literario fué característica de toda su labor. Oliveira Lima no puede llamarse gran estilista y menos todavía, escritor distinguido por brillantez retórica. No poseía "la música de una prosa seductiva" según la frase de Isaac Galdberg. Hay una compensación muy nota-

(20).—Martín García Mérou. *El Brasil Intelectual*, Buenos Aires, 1900, pág. 436.

ble para esta falta de lirismo — el talento para evocar con claridad, lucidez y viveza las cosas del pasado. Oliveira Lima era exclusivamente prosista. Nunca escribió versos y algunos de los que le trataban, han observado que tampoco los leía. Su prosa es vigorosa, cristalina pero carente de belleza sensitiva. Max Fleuiss distingue a esta obra inicial sobre Pernambuco como modelo de su género, especialmente por el afán del autor de introducir en su historia de un rincón del Brasil, la consideración de los factores económicos y sociales que en la historiografía brasileña de aquella época todavía constituían novedad (21). Se advierte en este libro una inspiración excesivamente marcada de Rocha Pitta, célebre historiógrafo del Brasil colonial. Oliveira Lima apunta con su modestia habitual, que el estudio “no constituye una historia pacientemente investigada, sino simplemente un cuadro de nuestra evolución social y política en los cuatro siglos de historia que contamos, cuadro descrito a grandes rasgos, sin que, con todo, sean despreciados sus contornos valiosos y dejados en la sombra sus aspectos interesantes” (22).

Esta aportación fué seguida por una segunda, *Aspectos da Litteratura colonial brasileira*, publicada en 1896; también en Leipzig. Más bien que una historia literaria, resultó un estudio de la evolución cultural del Brasil durante el período de la dominación portuguesa. En este libro Oliveira Lima estudia los elementos étnicos que entraron en la formación del brasileño. Examina los escritores que primero se distinguieron en la colonia, con atención preferente a la escuela bahiana y el movimiento académico. Es una contribución de indiscutible importancia para el conocimiento del desarrollo de la cultura lusitana en América, revelando los comienzos de una cultura propiamente brasileña. Este compendio de la literatura abarca, como es de suponerse, mayor número de consideraciones históricas que apreciaciones literarias.

Su permanencia en el Viejo Mundo al servicio de la república produjo una serie de artículos destinados a esclarecer la posición y progreso del Brasil bajo el nuevo régimen. Esta colaboración periodística fué recogida en un folleto de unas cuarenta páginas titulado, *Sept ans de la république au Brésil*. Los artículos aparecieron

(21).—*Revista do Instituto, ob. cit.*, pág. 830

(22).—Advertencia citada en García Mérou, *ob. cit.*, pág. 436.

originalmente en la *Nouvelle Revue* de París. Este trabajo refutaba numerosos conceptos erróneos relativo a la situación entonces prevaleciente en su patria. El folleto se clasifica como propaganda, conceptuada como defensa legítima de los intereses patrios. Su labor de propagandista tuvo su principio con esta modesta contribución. Sus condiciones personales eran excelentes para cumplir airoosamente esta misión que quiso imponerse. Decía Oliveira Lima que para obrar en bien del Brasil en el exterior "basta que se tenga el sentimiento del pasado, la comprensión del presente y la esperanza del futuro" (23).

Poco después, habiendo abandonado el Brasil para establecerse en Washington, se dedicó al primero de sus libros de impresiones. Su estudio, *Nos Estados Unidos: Impressões politicas e sociaes* apareció en 1899 en Leipzig. Es el primero de la trilogía sobre las tres naciones que llegó a conocer tan íntimamente: Estados Unidos, el Japón y la República Argentina. El libro no es la crónica del simple observador que, al atravesar los Estados Unidos comenta sus peculiaridades y sus rarezas. No es el libro de apuntes del viajero impresionista, satisfecho con recoger la sensación intangible del país que describía. Oliveira Lima se parece mucho a André Siegfried, fijándose atentamente en aquellos aspectos de la vida norteamericana que dan la clave de su extraordinaria formación nacional y vertiginosa ascensión a la posición de potencia mundial. Sus singularidades no escapan su observación. Busca las razones que explican el impulso nacional que ha hecho posible los Estados Unidos como entidad internacional (24). García Merou encuentra este libro "el más interesante salido de su pluma" (25). Por cierto, es el más completo que se ha escrito en lengua portuguesa sobre Norte América. Goldberg no escatima su elogio del decir de la obra: "in his attitude to our nation, he is candid, direct, with the reserve of a Martí, a Rodó, a Verissimo, only that he knows us more intimately than did these sterling spirits" (26). Había, además, otra preocu-

(23).—*Homenagem, ob. cit.*, pág. 27.

(24).—Oliveira Lima, *Memorias. Estas minhas reminiscencias*, Rio de Janeiro, 1937.

La Parte III de estas *Memorias* trata del tema general de *Brasil e Estados Unidos*.

(25).—García Mérou, *ob. cit.*, pág. 437.

(26).—Goldberg, *ob. cit.*, pág. 229.

pación en el fondo de su pensar. Escribía sobre Estados Unidos para que portugueses y brasileros los conociesen mejor y para que aprendiesen ciertas lecciones que el autor consideraba de considerable provecho para sus compatriotas. Buscaba enseñanzas en todo lo que veía en la república norteaña. Dice a este respecto: "siempre miré a los Estados Unidos con ojos de brasiler, a saber, buscando lo que a mi modo de ver pudiera aprovecharse para nosotros del examen y de la confrontación. Encontré que podían resultar muchas ventajas de dicha confrontación, si bien confieso sin reparo mi impresión de melancolía por lo mucho que los Estados Unidos han alcanzado y por lo poco que nosotros hemos hecho relativamente" (27). Sin dejar de ser crítico de muchas cosas norteamericanas y de numerosos aspectos de su vida, supo distinguir las virtudes de aquel pueblo y hubiera querido que sus conterráneos adoptasen aquellos rasgos que merecían su más entusiasta aprobación.

El año 1900 fué el cuarto centenario de la llegada al Brasil de Pedro Alvarez Cabral. Oliveira Lima fué premiado por la asociación del cuarto centenario por su estudio que llevaba el título, *Memoria sobre o descobrimento do Brasil e primeiras negociações diplomaticas a que deu origem*. (Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1900). El próximo trabajo que vió la luz del día, al año subsiguiente, trata de un problema diplomático relacionado con el reconocimiento del imperio brasileño. La permanencia de Oliveira Lima en Londres le permitió recoger la documentación necesaria para el análisis del papel de George Canning en las gestiones que condujeron a la creación y luego el reconocimiento formal del imperio del Brasil. Llábase esta obra *O reconhecimento do Imperio — História diplomática do Brasil* (París y Río de Janeiro, H. Garnier, 1901). La segunda edición apareció en 1902. Oliveira Lima dedicó el libro, con frases de sentida delicadeza, al extinto Barón de Itajubá, fallecido en 1897, y bajo quien el autor había comenzado su servicio en la legación de Berlín. Este ensayo había de ser el primero de una serie destinada a estudiar la historia del Brasil y sus relaciones exteriores. El Barón de Itajubá había logrado, durante el curso de sus misiones en Europa, el reconocimiento de la nueva república brasileña, especialmente por parte del gobierno francés. La similitud entre la situación existente en 1889 y la que siguió a la fundación del

(27).—Citado en García Mérou, *ob. cit.*, pág. 437.

imperio, llevó a Oliveira Lima a ofrecer este homenaje a la memoria de su antiguo jefe. Quiso el autor esbozar el problema y las circunstancias del reconocimiento del imperio, con atención al papel preponderante de Gran Bretaña en esta realización. El libro, en vez de ceñirse estrictamente a las gestiones diplomáticas que precedieron el reconocimiento definitivo, abarca, por necesidad ineludible, el panorama entero de la Europa post-napoleónica. Desfilan en sus páginas, Canning, Metternich, y todos aquellos que ocupaban el escenario europeo después de 1815. Con más acierto se llamaría el libro la posición del Brasil en el concierto de las naciones a partir de 1822.

Transferido al Extremo Oriente, Oliveira Lima residió algún tiempo en el Japón. Encontrándose en aquel país a principios del siglo XX, en plena transición hacia el occidentalismo, le fué posible recopilar en un volumen sus impresiones y observaciones acerca de la evolución increíble del imperio del Sol Naciente. En su *No Japão — Impressões da terra e da gente* (Rio de Janeiro, Laemmert e Cia., 1903, segunda edición, 1904), Oliveira Lima reunió los datos y apuntes obtenidos en el Japón para exponer a sus lectores de habla portuguesa el conjunto de factores que constituye la vida nacional nipónica. No es, por cierto, un libro modelado en Lafcadio Hearn, y menos todavía, romanticismo lírico al estilo de Pierre Loti. Oliveira Lima no contaba ni con el temperamento ni con la inclinación para profundizar en el conocimiento del Japón como Wenceslao de Moraes, quien, emulando a Hearn, se niponizó completamente. Oliveira Lima procuraba comprender en el Japón, las bases de sus fenómenos sociales y políticos, los orígenes del constitucionalismo, su rápida asimilación del pensamiento y la técnica occidentales y su asombrosa adaptabilidad al ritmo de la vida colectiva moderna. El momento histórico que Oliveira Lima vivía en el Extremo Oriente no hubiera podido ser más significativo. Era poco antes de la guerra decisiva con Rusia, cuando el Japón consolidaba sus instituciones, perfeccionaba su defensa nacional y gradualmente conquistaba su lugar entre las potencias mundiales. La obra es sugestiva, imparcial y tolerante, distinguida por el eterno afán de comprender el espíritu que animaba al pueblo que describía. Exento de todo sentimentalismo, el libro posee cualidades sólidas y duraderas. El Dr. Fleuiss dice, refiriéndose a esta publicación, "esta sugestiva

obra, además de ser una de las mejores, fué la primera de este género escrito por un brasileño sobre el Japón actual" (28).

El año de 1903 fué notablemente productivo para Oliveira Lima. Se hallaba dedicado no solamente a la labor sintética histórica, sino también a la recopilación de las fuentes, sin las cuales una seria historiografía brasileña sería inconcebible. Aprovechando su estada en Londres, redactó una relación de los manuscritos existentes en el riquísimo depósito del Museo Británico de interés para la historia del Brasil. Esta obra auxiliar se llama, *Relação dos manuscritos do Museu Britannico de interesse para o Brasil*. Es un volumen de 139 páginas, lanzada en 1903 por el *Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Dos contribuciones menos significativas completaron su labor de ese mismo año. En la *Academia Brasileira de Letras*, a la cual pertenecía, pronunció Oliveira Lima un discurso elogioso de la memoria de Adolpho de Varnhagen, Visconde de Porto Seguro. Este elogio fué editado por el *Jornal do Commercio*, consistiendo de un folletín de sesenta páginas. Era justo que fuera Oliveira Lima quien hablara sobre la personalidad del historiador más ilustre que ha producido el Brasil. El orador en esta ocasión era fiel continuador de la misma brillante tradición iniciada por Varnhagen. En un plantel de enseñanza de Río de Janeiro, la Escuela Senador Correia, dictó Oliveira Lima una conferencia sobre el Japón, publicado luego bajo el título, *O Japão* (Río de Janeiro, Laemmert y Cía., 1903, pág. 48).

Al año siguiente, dió a la publicidad la única pieza esencialmente literaria que salió de su pluma. Fué una obra dramática, *O Secretário d'El Rei* (Paris y Río de Janeiro, H. Garnier, 1904). Designaba el autor mismo a su obra "pieza histórica nacional", de modo que la forma dramática se utilizaba como mero vehiculo para la presentación de un episodio histórico. La acción de la pieza se verifica en Portugal, durante el reinado de Juan V. El personaje central es Dom Alexandre de Gusmão y, aunque portugués en argumento y en localización, no deja de ser nacionalmente brasileño, puesto que existía en la época la más estrecha relación entre ambos países, conceptuándose la historia brasilera como prolongación de la de la madre patria lusitana y ligada a esa por nexos íntimos y poderosos. Una de las críticas más interesantes de esta obra es la de Machado

(28).—*Revista do Instituto*, pág. 831.

de Assis, quien, escribiendo en la *Gazeta de Noticias*, la encomia con las siguientes frases: "ha facilidade e naturalidade, vida e interesse. a reflexão que não peza e a graca que não enfastia" (29). Este mismo estudio crítico, del príncipe de la novela brasileña, concluye con una manifestación elogiosa en el extremo, constituyendo un homenaje sincero y espontáneo al talento de Oliveira Lima. Declara Machado de Assis al finalizar su reseña: "Sabemos que os estudos historicos e a observação social e politica são predilectos do nosso illustre patricio. O talento brilhante e solido, a instrução paciente e funda, o amor da verdade, tudo isto que o Sr. Oliveira Lima nos tem dado em muitas outras pajinas, acha aqui, ainda uma vez, aquelle laço de espirito nacional que lhe assegura logar eminente na literatura historica e politica da nossa terra. Folgamos de o dizer agora e esperamos repetil-o em breve" (30).

De regreso a su tierra natal y ante una de las corporaciones provinciales de mayor prestigio del país, el *Instituto Arqueológico Pernambucano*, el Dr. Oliveira Lima dió una conferencia en 1904 sobre *Vida diplomática*, publicada debidamente por el *Jornal de Recife* en aquel mismo año. En rápida sucesión dió a la publicidad otras valiosas contribuciones históricas, su *O Padre Manoel de Moraes*, edición del *Instituto Historico de São Paulo* (1907), un folleto módesto de diez y ocho páginas. Publicó luego otra conferencia, también bajo los auspicios del instituto paulista, *José Bonifacio e o movimento da independencia*. La tercera de esta pequeña serie fué *Gustavo Beyer* (São Paulo, 1907). En 1908 dió al mundo su *Pan-Americanismo: Bolívar-Monroe-Rossevelt*. (París, Rio de Janeiro, H. Garnier, 1908). Esta obra, que consta de unas trescientas cincuenta páginas, ofrece en detalle muchas de las ideas americanistas que sostenía Oliveira Lima. Era pan-americanista en su tiempo, firme creyente en las potencialidades de la Unión Pan Americana y en el acercamiento espiritual y cultural de las Américas. Su sentimiento boliviano bien arraigado se halla expuesto en diversas publicaciones. Más tarde, en la serie de conferencias que ofreció en las universidades norteamericanas, expuso concisamente su modo de interpretar el ideario sustentado por el Libertador. No se debe pensar, sin embargo, que Oliveira Lima fuera un incondicional frente al

(29).—Machado de Assis, *Crítica*, Rio de Janeiro, 1918, pág. 198.

(30).—*Idem*, pág. 199.

vital problema de la expansión norteamericana y el gradual acaparamiento directo o indirecto de territorios adyacentes, pertenecientes al mundo hispanoamericano. Según expresa una carta del Dr. Mario Melo, el Dr. Oliveira Lima guardaba una actitud crítica respecto a la política intervencionista seguida por los Estados Unidos en Nicaragua y la imposición al pueblo cubano de la onerosa enmienda Platt. Oliveira Lima no fué un exaltado. Su innato pacifismo le conducía invariablemente por senderos de concordia y conciliación. Fué seguido este libro por otro, *Causas Diplomáticas* (Lisboa, Com. Editora, 1908).

Algunos meses después, tras árdua investigación y paciente pesquisa, Oliveira Lima terminó felizmente su obra monumental, el *Dom João no Brasil* (Río de Janeiro, Ed. del *Jornal do Commercio*, 1909, 2 tomos, pág. 1149). Esta obra, de vigorosa ractificación y erudición incomparable constituye el testimonio más elocuente de su talento. A la vez que una investigación superior, fué también una reivindicación de una de las personalidades peor interpretadas y comprendidas de la época de la independencia. Este trabajo voluminoso sienta una conclusión diametralmente opuesta a la tradicional respecto a Juan VI. Es, en realidad, un *aperçu* histórico que parte del año 1808 cuando el poder real fué trasladado al Brasil hasta 1821 cuando fué restituido a Lisboa su preeminencia capitolina. Dr. Max Fleuiss lo llama "un monumento insuperavel de erudição" (31). La investigación practicada por Oliveira Lima en los archivos de Portugal y del Brasil y el minucioso examen de la correspondencia diplomática de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, hicieron posible que la figura de Juan VI se destacara con relieve incontable. El Rey había sido conceptuado hasta entonces como personaje traidor, fugitivo y pusilámene. Luego de la aparición de esta obra, se concebía a Juan VI como el verdadero forjador de la incipiente nacionalidad brasilera — labor de incomparable significación y alcance para una nación-colonia que ya sentía las inquietudes del separatismo. Además de tener una repercusión tan notable, es probablemente el mejor de los libros de Oliveira Lima. El autor mismo así lo considera. La crítica ha sido benévola, con apreciaciones tan encomiásticas que Oliveira Lima pasó a ocupar un sitio entre los mejores cultivadores de la historia en América. La falta

(31).—*Revista do Instituto*, pág. 835.

de una perspectiva justa había producido durante el siglo XIX una reacción general en desmedro de la verdadera integridad de Juan VI. En muchas de sus obras posteriores, sin el mismo lujo de detalle, Oliveira Lima vuelve a tratar el mismo tema. Se impuso una continua labor de rectificación histórica, reafirmando su tesis fundamental cada vez que le tocara tratar del Brasil de principios del siglo XIX. En su *Formation historique de la nationalité brésilienne* (París, 1911), se refiere a la influencia de Juan VI en los términos siguientes: "João VI era justamente el hombre que se necesitaba en aquel país y en aquel momento para el desempeño de la tarea difícil de hacer una nación" (32). Tomando en consideración la ofuscación que predominaba respecto al monarca, agrega Oliveira Lima, "Joao VI no fué guerrero y felizmente para él, tampoco fué mártir. Se limitó a ser, como acabo de decir, un hombre sagaz y bueno en proporciones que no son las ordinarias de nuestra flaca naturaleza" (33). Resumiendo más adelante su pensamiento acerca de este punto interesante, escribió Oliveira Lima, "Y no es poco decir que su intervención práctica se extendió a todas las categorías del espíritu humano y a todos los departamentos de la actividad social, y que la conmemoración de aquel monarca podría hacerse con la misma justicia en una escuela, en un cuartel, en una fábrica, en una alquería, en una iglesia o en un teatro" (34).

Oliveira Lima corrigió en su *Dom João no Brasil* inúmeros errores crasos, reconstruyó todo un periodo histórico y restituyó a la general estimación a un monarca vituperado y calumniado. No en vano se ha proclamado esta obra, tanto en Portugal como en el Brasil, el *chef d'oeuvre* del autor.

Durante la misión diplomática que llevó a Oliveira Lima a Europa central, estuvo dedicado mayormente a trabajos de conferencia y a la difusión de nociones acerca de la diversidad de aspectos de la vida nacional brasileña. Participó en un congreso de geografía en Ginebra donde presentó una exposición titulada, *Le Brésil, ses limites actuelles, ses voies de pénétration*. Este informe sometido al congreso apareció en Amberes como folleto (1909). Tomó parte destacada en un congreso de americanistas celebrado en Viena, don-

(32).—Oliveira Lima, *Formación histórica de la nacionalidad brasileña*, pág. 156.

(33).—*Idem*, pág. 155.

(34).—*Idem*, pág. 172.

de también sometió una memoria sobre la evolución de la ciudad de Río de Janeiro. Llamábase dicho trabajo, *Sur l'évolution de Río de Janeiro* (Amberes, ed. de la Mission de Propagande, 1909). Siendo miembro de este congreso, consiguió Oliveira Lima que la lengua portuguesa fuese admitida como uno de los idiomas oficiales empleados en las deliberaciones. Durante el mismo año dió varias conferencias en la Universidad de Lovaina, luego publicadas bajo el título de *La langue portugaise, la littérature brésilienne* (Amberes, 1909). Estas conferencias una vez publicadas, fueron vertidas al sueco por su admirador, Goran Björkman. El 3 de abril del mismo año, estando en París para participar en una fiesta de la intelectualidad brasilera, bajo la presidencia de Anatole France, pronunció el distinguido brasileño un discurso que es realmente una pieza crítica de la obra de Machado de Assis, *Machado de Assis et son oeuvre littéraire* (París, 1909). Escribió Anatole France mismo el prólogo de esta pequeña monografía. Ya se ha hecho referencia en *passant* de su conferencia dictada en el *Théâtre de la Monnaie* de Bruselas. Fué publicada en el *Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie* (Bruselas, 1910). Tres años más tarde apareció en São Paulo una versión de la misma obra. Estando aún en Bélgica, donde realizó tan fecunda labor, dió otra charla en Amberes ante la *Société de Géographie* de dicha urbe. Se titulaba este trabajo, *Le Brésil et les Etrangers*. Apareció en el *Bulletin* de la sociedad en 1911. Luego fué traducido al vernáculo del autor por el *Instituto Histórico de São Paulo* en 1913.

La influencia de Oliveira Lima en francés alcanzó sus mayores proporciones durante estos años que precedieron inmediatamente a la guerra. Recibió invitación de la Sorbona para explicar desde su tribuna una serie de lecciones sobre la formación de la nacionalidad brasileña. Al presentársele ante su público, se hizo hincapié en el hecho de que Oliveira Lima fué el primer diplomático sudamericano que se dirigía desde una cátedra en aquella célebre universidad. Sus charlas, que despertaron notable interés constituyeron el libro —uno de los que mejor se conoce— llamado *Formation historique de la nationalité brésilienne*. Cuando fué publicado por primera vez en 1911 (Librairie Garnier, París), llevaba un prefacio de M. E. Martenche, de la Sorbona y un prólogo del eminente historiador de las letras brasileñas, José Verissimo. Esta obra, de tan positivo valor para quien aspire a comprender el desarrollo y la formación étnica

y espiritual del pueblo brasileiro, ha sido felizmente traducido al castellano por Don Carlos Pereyra (Biblioteca Ayacucho, Editorial América, Madrid, 1918). Léase el excelente prólogo del traductor para conocer una apreciación acertada y delicada de Oliveira Lima. Es particularmente interesante leer estas observaciones de Carlos Pereyra, vista la discrepancia entre su propia interpretación histórica de ciertos problemas continentales y la de Oliveira Lima. El prologuista y traductor en este caso es eminentemente ecuaníme y su juicio sereno e imparcial. Sintetiza su criterio respecto a Oliveira Lima al escribir, "Oliveira Lima... es un expositor admirable. No ha escrito un compendio, por más que este libro presenta todas las ventajas de los buenos compendios... Es un evocador" (35).

En cuanto a los méritos del libro mismo, nadie más indicado que el diligente traductor para señalar sus virtudes. "Hay que leer mucho para conocer el Brasil. Este libro no es sino el pórtico para entrar en el jardín de flora extraña. Dificilmente podría encontrarse una iniciación más adecuada" (36). Para fines de conocimiento general, con el propósito de que el Brasil deje de ser el inmenso país ignoto, la iniciación facilitada por este librito es soberbia.

Al XVIII congreso internacional de americanistas, Oliveira Lima comunicó una memoria sobre *A proteção dos aborígenes brasileiros*, modestísimos apuntes que vieron la luz del día en Londres bajo fecha de 1912. Tocaba ya al fin, su carrera diplomática. Un natural deseo de dedicar sus energías exclusivamente a las labores intelectuales le empujaron hacia este retiro definitivo del servicio. Hubo, por supuesto, malas interpretaciones en torno a esta decisión. Publicó algunas notas aclaratorias en el *Jornal do Comercio* en aquel entonces, reuniéndolos en un folletín (Río de Janeiro, 1912), donde vació los motivos y las razones que le llevaban a desprenderse de las obligaciones de una carrera activa. Dificultades personales, envidias y mezquinas intrigas y el natural aburrimiento que le causaba tales circunstancias, le hicieron formar esta resolución de apartarse del servicio de su patria e instalarse tranquilamente en Londres. Nada tuvo que ver esto con la guerra, pues ya la decisión había sido tomada muchos meses antes de precipitarse aquel desastre. Un espíritu tan equilibrado y tan sereno como

(35).—Pereyra, *ob. cit.*, págs. 13-14.

(36).—*Idem*, pág. 13.

el de Oliveira Lima no pudo, por desgracia, vivir exento de las contrariedades y los sinsabores que producen las rivalidades y los rencores.

Mientras tanto, a invitación del presidente de la Universidad de Stanford, John Casper Branner, notable geólogo y lusófilo conocido, Oliveira Lima recorrió los Estados Unidos en jira académica. Estas conferencias, a las cuales se hizo referencia, formaron un libro que apareció en tres idiomas. Fué publicado en 1914 en París como *Evclução historica da America latina comparada com a da America inglesa* (H. Garnier, París, 1914). En inglés fué editado por el gran estudioso de las cosas del Brasil, Dr. Percy A. Martin, de Stanford, titulándose, *The Evolution of Brazil compared with that of Spanish and Anglo-Saxon America* (con notas del Dr. Martin, Stanford University Press, 1914). Hay además una traducción española, de A. C. Rivas, publicada por Editorial América en la *Biblioteca de Ciencias políticas y sociales* (Madrid, 1916). Mucha de su ideología se halla expuesta en este libro, particularmente su punto de vista americanista. Volveremos a mencionar esta obra al tratar someramente de Oliveira Lima, ideológico.

En 1917, deseándose conmemorar el primer centenario de la revolución de 1817 en Pernambuco, el *Instituto Arqueológico* de aquella ciudad autorizó la revisión y publicación del texto de la obra del Dr. Francisco Muniz Tavares, *Historia da Revolução de Pernambuco em 1817*. Oliveira Lima se encargó de las copiosas notas que acompañan al texto. Estando por este tiempo en Sud América, recorrió la República Argentina de donde trajo las impresiones para otro volumen sobre países visitados. Dictó en Pernambuco, en la ocasión de la instalación de una liga que abogaba por la protección de la maternidad, un discurso, *Fundação de uma maternidade em Pernambuco* (Recife, 1919). El libro sobre Argentina apareció en el mismo año, *Na Argentina: Impressões de 1918-19* (São Paulo, Weiszflcg Irmãos, 1919). Esta obra fué traducida al castellano por Valentín de Diego y publicada en Montevideo en 1920.

Estos años de relativo ocio para las labores del intelecto le permitieron escribir varias obras adicionales que completan su bibliografía. La *Companhia Melhoramentos de São Paulo* publicó en 1921 la primera edición de su *Historia da Civilização* que, muy pronto agotada, pasó rápidamente por cuatro ediciones. Este libro abultado, de más de setecientas páginas, es un compendio que su autor

denomina modestamente *traços geraes*. Tiene como finalidad facilitar para la enseñanza secundaria un libro que reúna las condiciones y los requisitos de la moderna historiografía. Oliveira Lima manifiesta en su brevísimo prefacio haber procurado seguir los consejos de su antiguo maestro, Jayme Moniz que insistía que era imposible a todas luces aprender la historia en el curso de un año académico y que, por lo tanto, todo lo que se podía hacer era enseñar cómo estudiarla, o sea, transmitir el método mediante el cual la historia podría adquirirse. Para este fin es preciso el guión que oriente o el compendio que proporcione el mínimo de nociones para que el estudiante tenga la necesaria visión del conjunto. Dos condiciones distinguen a esta historia de la civilización; a saber, mucha más atención a la historia romana, especialmente en su aspecto administrativo y jurídico que tanta influencia ha ejercido en los países ibéricos, y segundo, mayor espacio dedicado a la historia del hemisferio occidental. Asevera el autor, que en muchos textos "a America não recebe quasi atenção, quando muito pelo contrario deve ser ella melhor conhecida dos que estudam do que qualquer outro dos continentes, excepção feita do europeu" (37). Al decir América, incluye el historiador no solamente la evolución de la América portuguesa, sino de un modo muy particular la de la América española e inglesa, entre las cuales existe, por la naturaleza de las cosas, una relación y afinidad estrechísima. El libro es, en una palabra, un esfuerzo de síntesis, con los defectos y los vacíos que la comprensión forzosamente impone.

Luego vino *O movimento da independencia, 1821-1822* (São Paulo, 1922). Trátase, como implica el título de las consecuencias de la partida de Juan VI para Portugal, una vez liquidada la situación reinante en aquel país. El movimiento independentista se produjo en el Brasil con relativa precipitación, estando ya la nación definitivamente orientada hacia la separación de la corona portuguesa. Estudia el Dr. Oliveira Lima la sociedad brasilera durante 1821, los intentos en Lisboa para mantener los lazos entre la metrópoli y la colonia y finalmente la obra de José Bonifacio y las juntas separatistas — cuyas actividades llegaron a su punto culminante en el grito de Ypiranga y el establecimiento del imperio. Es una época

(37).—Oliveira Lima, *Historia da Civilizacao*, Sao Paulo, 1922, pág. 4.

extraordinariamente crítica y cuyo estudio arroja luz sobre las vicisitudes del Brasil independiente.

La inauguración de la cátedra de *Estudios Brasileiros* en Lisboa fué encargada a Oliveira Lima en 1923. Los discursos de rigor pronunciados por él, fueron reunidos en un tomo, *Aspectos da historia e da cultura do Brasil* (Lisboa, 1923). El Dr. Mario Melo considera este libro, a pesar de modesto, el que más le agradó entre las obras de Oliveira Lima. Representa, naturalmente, el pensamiento maduro, la reflexión certera y clara de sus últimos años. En 1924 contribuyó varias páginas del Capítulo VII de la *Historia da Colonização portuguesa do Brasil* (Porto, 1924). En 1925 publicó su último libro, *Dom Pedro e Dom Miguel — A querrela da sucessão, 1826-1828*. Con abundante documentación, especialmente de fuentes diplomáticas, esta obra final está dedicada a estudiar la época entre 1826 y 1828 hasta el advenimiento de Dom Pedro al trono.

Dos obras póstumas honran su nombre. El primero es *O império brasileiro — 1822-1889* (São Paulo, 1928) y *Dom Miguel no Trono, 1828-33* (Coimbra, Imprensa da Universidade, 1933). Este último libro, sobre un tema específicamente portugués, lleva un prefacio de Fidelino de Figueiredo. Describe esta pluma amiga las circunstancias que permitieron la composición de esta obra final. El Dr. Oliveira Lima se hallaba ya recluso, sufrido, cuando la emprendió, aprovechando los materiales abundantes que existían en su biblioteca y en los archivos diplomáticos de Washington. Una vida consagrada a la exposición de la historia de su patria, le había inculcado un inmenso cariño por el viejo Portugal, donde tantos cambios fundamentales se efectuaron a raíz de la pérdida de su vasta colonia. Seleccionó el reinado de Dom Miguel, periodo de estrechas relaciones entre las dos naciones luso-parlantes. Según su adicto amigo, Fidelino de Figueiredo, Oliveira Lima se empapó del espíritu de la época, sobreponiéndose a los prejuicios locales, impregnando su interpretación de un alto sentido político, de una vigorosa realidad, concebido en un estilo a la vez sereno y un poco escéptico. Su lusitanismo era siempre uno de los factores predominantes de su mentalidad. “Na sua admiravel actividade jornalística, não esqueceu os temas portugueses, sempre que eles eram susceptiveis duma critica de espirito universal — aquella amplitude,

aquela simpatía e aquela independencia que foram timbres de toda a sua obra e títulos de gloria para o seu nome" (38).

No hemos podido, vista la dificultad de recopilación, indicar la inmensa colaboración periodística que realizó Oliveira Lima. Su pluma infatigable servía los intereses del Brasil en numerosos idiomas y larguísima ha de ser la bibliografía definitiva de sus artículos, reseñas, crítica, e impresiones. Mencionamos dos artículos nada más —de despedida— los dos últimos publicados antes de fallecer en la prensa de Rio de Janeiro en febrero de 1928. Eran *El sentimiento alemán en Estados Unidos* y *La liga de moderación*.

La posición de Oliveira Lima es demasiado segura para intentar apreciarla de nuevo. "As an investigator, Lima has always gone to the sources; he has the born historian's patience with detail", escribe Isaac Goldberg, cuya admiración por Oliveira Lima es realmente contagiosa (39). "No hace crónica; escribe la filosofía de la historia de su país y de América", afirma el argentino Estanislao Zavallos (40). Su capacidad de síntesis y al mismo tiempo de minucioso análisis merecen los elogios de todos los que han tenido en alto concepto la honradez, y el método escrupuloso en la historia. "Oliveira Lima sabe avivar el deseo de conocer", atestigua Carlos Pereyra (41). Su exposición cautiva, entusiasmo y despierta latente curiosidad. Fidelino de Figueiredo, sin necesidad de recurrir a adjetivos floridos o frases retumbantes que huelen a adulación angulosa, lo llama simplemente, "o primeiro historiador brasileiro do seu tempo". Este sencillo homenaje encierra mejor reconocimiento que largas parrafadas de retórica alabanza (42).

Sobrio, serio, seguro de su propio valer, respetuoso de todo y de todos, Oliveira Lima dejó una huella honda en la conciencia de América. Caballeroso, correcto, jamás soñó con exhibicionismo, con ruidoso éxito o con estrepitosos aplausos. Observador penetrante y agudo, la vida portuguesa y brasileña nunca tuvo mejor intérprete. Sus manifestaciones llevan siempre la elevada distinción del perfecto caballero y el perfecto *scholar*.

(38).—Fidelino de Figueiredo, Prefacio de *D. Miguel no trono*. Coimbra, 1933, pág. V.

(39).—Goldberg, *ob. cit.*, pág. 231.

(40).—Citado por Max Fleuiss, *Revista do Instituto*, pág. 825.

(41).—Pereyra, *ob. cit.*, pág. 19.

(42).—*Revista de Historia*, pág. 308.

LA IDEOLOGIA

Es sumamente difícil en breve espacio hacer justicia al pensamiento y a la ideología de Manoel de Oliveira Lima. Su modo de encarar la política, la religión, la diplomacia y la vida internacional no se halla expuesto en una sola obra, sino, esparcida entre todas las publicaciones salidas de su pluma.

Oliveira Lima nunca fué partícipe en las luchas políticas del Brasil ni se asocia su nombre a movimiento partidista alguno. Los muchos años vividos en el exterior y el cosmopolitismo que necesariamente infundió esta experiencia, le alejó perceptiblemente de las agitaciones que convulsaban al Brasil republicano. El Dr. Mario Melo apoya esta afirmación al decir que Oliveira Lima vivía "completamente arredio de política no Brasil". No implica, desde luego, que tal distanciamiento haya significado desinterés o ignorancia. Dedicado al estudio del pasado nacional, no le era dado menospreciar el presente ni los rumbos políticos que seguía el Brasil contemporáneo. Sus convicciones y sus ideas, tanto en política como en otras esferas, eran claras y firmes. No era política. Su temperamento de estudioso y de erudito le incapacitaba para *hacer política*. Lo hemos llamado en otro lugar intransigente. Sus convicciones íntimas eran tales que ni el sitio, ni la ocasión ni la presión le hacían cambiar ni modificarlas. Un consagrado al estudio sereno de la historia difícilmente puede ser un apasionado partidario de agrupación política determinada, vista la evolución que forzosamente sufren en el curso de los años. Oliveira Lima examinaba la política como fenómeno en la vida nacional, interesándose hondamente en toda cuestión de índole política que surgió en el Brasil del siglo pasado. La política, en otras palabras, fué la materia prima de sus investigaciones, pero nunca llegó a ser ni su oficio y menos su profesión.

Muchos ven en la aristocracia de su sangre y de su formación intelectual la explicación obvia de su llamado monarquismo. ¿En qué se basa el aserto del sentimiento monárquico de Oliveira Lima? Este concepto se desprende en parte de su innegable tradicionalismo, visible a través de sus escritos, manifiesto sobre todo en su catolicismo y en su apego a las formas perdurables de las instituciones políticas. Refiriéndose a su análisis de la formación histórica de la nacionalidad brasileña, Pereyra insiste en un "monarquismo

demasiado transparente" en toda su obra (43). Es menester considerar cuidadosamente en qué descansaba este monarquismo. El monarquismo que se le atribuye residía más bien en los elogios que dedicaba al difunto imperio. Reconoció Oliveira Lima las virtudes de estabilidad y de progreso que la institución imperial había asegurado al Brasil durante los largos años de su existencia. Su monarquismo no puede llamarse una convicción de actualidad, de contemporaneidad. No era convicción vital, aplicable a situaciones del presente y deseable para las necesidades del Brasil en el siglo en que vivimos. Un viejo cariño y admiración para el imperio no impidieron que su clara inteligencia comprendiera que con la caída de Dom Pedro, entró el Brasil en una nueva etapa de su vida nacional. Es indudable que conceptuaba el imperio como una estructura eficaz que había proporcionado al Brasil enormes beneficios, dándole aquella continuidad histórica, cuya falta lamentaba en el resto de América. Se nota en el pensamiento de Oliveira Lima el amor por la perpetuidad en la cosa pública; condición irremediablemente necesaria para que la labor de paz, de progreso y de consolidación se efectúe. Aunque reconocía, con pleno espíritu de justicia, las virtudes del régimen instituido por Pedro I y continuado por Pedro II, no prestaba ciega devoción a las instituciones imperiales. Escribe a este respecto en su *Formación histórica de la nacionalidad brasileña*, "El Brasil — Imperio fué entonces el modelo de aquellas repúblicas, progresivamente calmadas, porque en ningún otro país de América, ni aún en los Estados Unidos, considerando las cosas desde cierto punto de vista, hubo libertades más amplias ni un sentimiento democrático más intenso" (44). Resumiendo los resultados de este imperio benéfico, continúa Oliveira Lima, "Limitémonos a recordar someramente que en el momento de su caída, el imperio había resuelto de la manera más tranquila y generosa, ya que no la más hábil y justa, el problema de la esclavitud, tanto desde el punto de vista de los intereses de los esclavistas, privados de indemnización y orillados por lo tanto a la ruina. Como quiera que sea, con la abolición de la esclavitud se había resuelto el más grave de los problemas económicos y sociales del país, que hasta entonces se levantaba como una sombra en el camino del porvenir. El Imperio

(43).—Pereyra, *ob. cit.*, pág. 19.

(44).—*Formación, ob. cit.*, pág. 236.

había logrado también afirmar la preponderancia política del Brasil en el continente por su constante actividad en los asuntos del Río de la Plata, ya contribuyendo a la destrucción de la dictadura legendaria de Rosas, ya dirigiendo en cierto modo a su antojo los acontecimientos en Montevideo, ya desarraigando la tiranía de López en el Paraguay. El Imperio, por último, hizo del Brasil, la más liberal y la más ilustrada de las naciones de la América Latina. Esto sólo bastaría para su honor eterno" (45).

Reconociendo así la brillantez de la política internacional del Imperio y la eficacia con que resolvía tan escabroso problema interno como la esclavitud, Oliveira Lima, con visión de historiador, insiste también que el Imperio adolecía de sus defectos. Dom Pedro II, dedicado cuerpo y alma al progreso moral de su país y eminente *scholar* en su propio derecho, se despreocupaba de la explotación material de sus vastos dominios. "No estaba suficientemente de acuerdo con el espíritu positivo de su época y menos aún mostraba disposiciones para estimular los apetitos de riqueza latente en torno suyo" (46). El gran Emperador era tradicionalista, enamorado del viejo Brasil, del "Brasil histórico, dominio de sus antepasados y patria de su dinastía". Dom Pedro fué derrocado quizás por su excesiva bondad y la liberalidad con que toleraba el libre derecho de expresión de sus súbditos. Oliveira Lima no llegó a ser republicano *a outrance*, para quien la palabra monárquico o monarquía es anatema. Supo ponderar y aquilatar los méritos y las deficiencias del sistema. No pudo ser partidario furibundo de un dogma político, preconcebido y predeterminado. Reconoció que a comienzos de su vida nacional, más le convenía al Brasil la implantación del Imperio estable y tradicional que la institución a la brava de formas temerarias, teóricas e imprácticas de gobierno que tal vez hubiesen arrojado el país al caos y a la turbulencia. El Imperio cumplió una misión estabilizadora. Oliveira Lima lo supo alabar y al mismo tiempo comprender que su ocaso y extinción fué obra del destino.

Leamos su pensamiento en el prefacio de su *Reconhecimento do Imperio*. Al describir como el Barón de Itajubá, habiendo servido fielmente al Imperio, hizo su adhesión a la república, continuando dedicado a sus intereses, comenta el Dr. Oliveira Lima, "com a

(45).—*Idem*, pág. 238.

(46).—*Idem*, pág. 241.

sua visão sempre clara dos acontecimentos e dedicação á nação que servia, Itajubá comprendera perfectamente que a monarchia americana cahira para sempre e que o dever dos brasileiros residia muito mais na defesa do bom nome do paiz, em promover a continuidade das suas tradições de honra e de civilização, do que na dedicação platónica e improficua a uma dynastia que mais se suicidara do que fora derrubada" (47). La decadencia imperial fué lenta y natural. Su misión histórica completada, no le quedaban fuerzas para perpetuarse. El Imperio, con sus libertades sabias y prudentes, habia sido escuela de grandes estadistas, tal vez los más grandes que ha producido la América hispana. "The Brazilian empire", decia Oliveira Lima más tarde en un trabajo leído ante la *American Bar Association*, "was the only country which early transplanted British institutions to the soil of South America" (48). ¿No habrá tenido Oliveira Lima como muchos otros alguna añoranza para los buenos tiempos de Dom Pedro? Quizás, aunque Oliveira Lima fué demasiado historiador para predicar vanamente en el desierto. Léase para mejor aclaración sobre este punto, el capítulo IX de la *Formación Histórica de la nacionalidad brasileña*, donde analiza la creación y las etapas iniciales de la llamada *república imperial*. En resumidas cuentas, Oliveira Lima era, al decir de su íntimo, Mario Melo, "meio propenso ao monarquismo constitucional". Se le achacaba de monarquista, pero nunca llegó a militar en ninguna de las agrupaciones monarquizantes en el Brasil.

Oliveira Lima era fervorosamente americanista. No conceptuaba el rol de las Américas desde un punto de vista estrechamente exclusivista. Era un devoto, está claro, de las potencialidades de América en el concierto internacional. Su americanismo estaba fuertemente ligado a su pacifismo, del cual se tratará más adelante. Tan elevado concepto tenía de la misión del nuevo mundo que escribía en su *Historia da Civilização*. "Não é chimerico pensar que o futuro da civilização se acha asociado com a America, melhor dito, que a civilização terá de futuro no Novo Mundo sua sede por excellencia. E não se trata de um futuro distante" (49). Al afirmar que su

(47).—Oliveira Lima. *O reconhecimento do Imperio*, Paris-Rio de Janeiro, 1901, pág. VII.

(48).—Oliveira Lima, *New Constitutional Tendencies in Hispanic America*, en *Hispanic American Historical Review*, Volumen V, Número I, 1922, pág. 25.

(49).—*Historia da Civilizacao*, pág. 711.

sentimiento americanista se halla en íntima relación con su pacifismo, hacemos hincapié particularmente en aquellas cualidades de la vida de los países americanos que más le impresionaban como potencialmente capaces de influir decisivamente en el pensar universal. La organización de la paz, si no originó en América, por lo menos tuvo más amplia raigambre en la conciencia de las naciones americanas y ha sido por consiguiente más consistentemente acatada por las repúblicas de este hemisferio. Este no es otro que el ideario bolivariano, pues muchos de los principios adoptados para lograr el establecimiento de bases firmes para el arreglo pacífico de las disputas y los litigios internacionales, arrancan del pensamiento de Bolívar acerca de estas posibilidades. En un sentido muy práctico, Oliveira Lima era un defensor apasionado de la conquista de un derecho internacional basado en la conciliación. Desde 1822, cuando se planteó la idea de conciliación como una de las bases de la confederación bolivariana, América ha desarrollado con relativa consistencia este principio. Oliveira Lima predicaba la misma doctrina que Bolívar había elevado a la categoría de un precepto de conducta internacional. "El recurso de la conciliación originado en América fué recogido por Europa, a partir de la primera conferencia de La Haya", escribe el Dr. Enrique Finot en su luminosa contribución sobre la aportación de América a la solución pacífica de las controversias internacionales (50). El Pacto A. B. C. de 1915 lo consagró formalmente. Este movimiento en pro del arbitraje y la conciliación constituía el más caro sueño del gran brasileño. Escribe Oliveira Lima en su estudio comparativo de las civilizaciones española, portuguesa y anglo-sajona las siguientes observaciones acerca de la evolución de nuestro hemisferio:

"Del sueño grandioso de Bolívar, que sólo habría podido realizarse con una monarquía, como lo comprueba el ejemplo de la América portuguesa, nació aquella noble inspiración suya, de la cual nos ocupamos antes, del Congreso de Panamá (1826), en donde fué establecido como principio supremo del derecho público americano, la regla del arbitraje. Este resultado moral rescata ampliamente por lo demás el desastre político de aquella asamblea" (51).

(50).—Enrique Finot, *Bolívar Pacifista*, New York, 1936, pág. 127.

(51).—Oliveira Lima, *La evolución histórica de la América Latina*, Madrid, 1916, pág. 251.

En otro lugar se refiere al hecho de que el Brasil imperial, conservador y liberal a la vez, constituía la sabia realización de las ideas de Bolívar. Esta enorme contribución del mundo americano a la paz y la dignidad de las naciones ha sido la aportación máxima de nuestro hemisferio al progreso y a la felicidad de las comunidades humanas. Con sobrada razón, resumió Oliveira Lima su concepto, al escribir, "A participação da America no desenvolvimento do direito internacional, expressão superior da civilização, tem sido conspicua... Coube a America a iniciativa no que diz respeito ao arbitramento geral obrigatorio entre nações, ao principio territorial do *Uti Possidetis*, aos direitos dos neutros, a inviolabilidade da propriedade particular em tempo de guerra e ao reconhecimento da igualdade juridica dos estados" (52). Esta aceptación convencida del principio de la inviolabilidad territorial y la dignidad jurídica de los pueblos, necesariamente hacía de Oliveira Lima enemigo acérrimo de toda violación militar y de toda imposición sancionada solamente por la fuerza bruta. A pesar de su admiración por lo que los Estados Unidos habían alcanzado y por el desarrollo social superior que habían logrado, levantaba su voz contra la política de intervención militar. Precisamente porque consideraba la misión de los Estados Unidos de importancia capital, condenaba la intervención armada que traía como funesta consecuencia la extinción de la soberanía de los pueblos débiles — la negación perfecta de la igualdad jurídica. Escuchemos sus declaraciones leídas ante la *American Historical Association* en 1928 sobre este particular:

"If the leadership of a world so new in to be the lot of the United States, it is owing to the identification of the United States with freedom and peace, not to any device of annexation of land and suppression of liberties. The United States will have to abstain from force if it is to govern the world morally. Material interests act as a bad counsellor; good advice comes from intelligence, from the centers of education, especially the universities" (53). Se declaró partidario de un orden moral superior, muy encima de los intereses mezquinos materiales, "malos consejeros" según su expresión.

(52).—*Historia da Civilizacao*, pág. 709.

(53).—Oliveira Lima, *Pan Americanism and the League of Nations* en la *Hispanic American Historical Review*, Volumen IV, Número II, 1921, pág. 243.

La guerra como medio de solución de conflictos o como instrumento de exaltación patriótica resultaba profundamente repugnante para este espíritu, pacífico y pacifista al mismo tiempo. "La paz", decía él en pleno 1916, cuando Europa se desgarraba en lucha cruenta, "es, además, igualmente una cuestión de equilibrio político y de higiene social". En este mismo discurso, dijo reflexionando, "Yo sé que hablar de paz a gente que pelea apasionadamente es una inutilidad — ¿pero si nadie habla nunca de paz cómo podrá venir ésta? ¿Por el agotamiento general — la paz del sepulcro?" (53). Toda esta bella alocución, valiente y honrada, impregnada de sentimientos de paz, fué una arenga a sus compatriotas para que evitaran la conflagración que en aquel tiempo devastaba y consumaba a Europa. Su voz clamó en vano, pues el Brasil junto con tantas otras naciones fué arrastrado a la hecatombe. Sufrió Oliveira Lima la censura y la hostilidad de compatriotas y de extranjeros por su devoción al ideal de paz en medio del apasionamiento de la guerra. Escribía continuamente durante 1916 y 1917, especialmente en el *Diario de Pernambuco* y el *Estado de São Paulo*, propugnando por la paz. Su actitud viril e invariable le costó amistades y popularidad (55). Nadie ha calificado este período de la vida de Oliveira Lima mejor que Isaac Goldberg al escribir, "It is easy now, with the distance of a few years between us and the end of the war that need never have been fought, to proclaim a humanistic, spiritual world unity. It was not easy for Lima while the war was going on; perhaps he, as well as any other, recognized the futility of the efforts to keep at least the western hemisphere of the world sane during the carnage; perhaps this was but an example of what one of his youthful disciples has called his quixotism" (56). Transcribamos algunas

(54).—*Homenagem, ob. cit.*, pág. 31.

(55).—Véase *Memorias*, págs. 111-112.

Refiriéndose el caso particular del notable crítico, José Verissimo, el Dr. Oliveira Lima relata detalles de los sentimientos apasionadamente germanófilos de éste: "aliadófilo exaltado e sincero, sem querer fazer d'isso cabedal para sua reputacao de intellectual, armando a popularidade em Franca com uma glorificacao do genio latino crucificado pelo genio germanico, sentia as dores francesas como si fossem as proprias e estranhou tanto o meu espirito de neutralidade que acabou por mostrar-me de longe certa frieza á qual eu nunca respondi sino com affecto".

(56).—Goldberg, *ob. cit.*, pág. 228.

notas que nos ha proporcionado muy gentilmente su ilustre viuda tratando de su actitud durante la Guerra Mundial.

"Mi actitud durante la guerra fué primero de imparcialidad y más tarde de compasión por los alemanes atrozmente calumniados por los aliados en su esfuerzo militar; martirizados por el hambre en cuanto a su elemento civil, como consecuencia de las privaciones del bloqueo. Mi sincera aspiración fué la "peace without victory" que el Presidente Wilson proclamó como objetivo en uno de sus planes de acción antes de que el Embajador Page y otros lo hubieran arrasado a la guerra que el Secretario Bryan quiso evitar. Con una paz sin victoria, la guerra como medio de conquista y de codicia quedaría desmoralizada. Mientras tanto, yo creo que de la guerra alguna cosa nueva y buena resultará. El momento histórico en que vivimos es anárquico; la presión atmosférica es terrible, pero, a través del relampaguear, se vislumbra en el horizonte la claridad de un nuevo día. La humanidad tiene derecho a esperar alguna cosa mejor. Brandes dice que el pensamiento independiente se halla paralizado. Será, quizás, sustituida por una conciencia colectiva que no será, ya se sabe, ni la tiranía sangrienta de los soviets, ni la monomanía napoleónica de Francia" (57).

Este fuerte sentimiento de pacifismo, mantenido a través de los terribles años de 1914-1918, llegó a constituir una de las grandes satisfacciones de su vida. No era para menos, pues Oliveira Lima perteneció a la minúscula falange de los valientes que durante la horrible prueba de cuatro años pudo mantener incólume su integridad intelectual, su honradez y serenidad de espíritu, sin entregarse a la vileza de muchos que se vendieron, propagando falsedades, incitando a odios y denigrando gratuitamente al enemigo accidental. Oliveira Lima mantuvo limpia su conciencia de la verdad. Pudo jactarse con justicia de su posición imparcial durante el curso del conflicto. Este recuerdo en los años posteriores fué motivo de infinita satisfacción].

Entre sus notas se encuentra la siguiente declaración: "De dos cosas llevo de la vida un sentimiento grato, o por lo menos, en dos cosas demostré poder ser útil; en rehabilitar la figura de Dom João VI, quien, siguiendo la corriente portuguesa, había sido caricaturizado por Oliveira Martins, y en haber conseguido mantener durante

(57).—Tomado de algunas notas inéditas facilitadas por Doña Flora C. de Oliveira Lima.

la guerra mi integridad moral. En el Brasil había por D. João VI cierta ternura compasiva; en Portugal sin embargo, no había más que aversión y desprecio y fué precisamente en Portugal que el efecto fué mayor, puede decirse que decisivo. En el parlamento un diputado monárquico hizo callar a un diputado republicano que ridiculizaba a D. João VI y me contó J. A. de Freytas que los Lonhares tenían mi retrato en su oratorio como el defensor de la memoria de su abuela, mientras que en los periódicos y en los libros la impresión entró a formarse y a radicarse. En cuanto a la guerra, fuí, puede decirse, profeta. Veía la sucesión de acontecimientos y comprendí su alcance. Escribí una serie de artículos, creo que treinta, sobre las responsabilidades y las consecuencias de la guerra y tendría muy poco ahora que alterar. Fueron destinados al *Estado de São Paulo* que no los quiso publicar después del primero, porque el periódico se entregó a Inglaterra, aceptando del consulado inglés el soborno de 40.000 suscripciones. La cifra puede ser exagerada, pero es aproximada. Me quedé al final sin periódico. El *Diario de Pernambuco* que me dió buena acogida y me sostuvo, tuvo que desistir pues el Brasil entró en la guerra al lado de los aliados" (58).

Oliveira Lima fué verdadero pacifista y no de aquellos que profesan la doctrina de paz después de alcanzada la victoria o que son pacifistas para los demás pueblos pero desisten cuando de su propia tierra se trata. Reunió numerosas notas para un libro sobre la Guerra Mundial que desgraciadamente nunca llegó a escribir. Respecto al caso que acabamos de citar y el problema moral de mantener cierta ecuanimidad durante el histerismo general, escribió *O Imparcial* con acertada justicia:

"O Sr. Oliveira Lima é, dos homes de talento e de renome que hoje possui o Brasil, um dos poucos que pensam, fallam e escrevem com independencia. Por isso mesmo, e porque não sabe dissimular, é frequentemente perseguido e calumniado. Ainda agora, ante a guerra europea está sendo elle alvo das hostilidades de que é victima sempre que toma as attitudes dictadas pela sua razão. Honesto e sincero, odiando as bajulações, maximé quando transformadas em moeda pagadora de elogios inexpressivos, o nosso ex-ministro na Belgica não se deixou levar por sentimentalismos e interesses de raça, e julgou o conflicto europeu com a rectidão de um juiz im-

parcial. Isso foi bastante para que os ambiciosos de gloria fácil explorassem com o sentido dessas palavras e desse juízo, criando para o eminente brasileiro uma atmospherá de antipathias e prevenções" (59).

Este vigoroso pacifismo iba acompañado del más genuino liberalismo. Es menester que definamos este liberalismo que ostentaba Oliveira Lima con tanto ahinco. No era liberal en el sentido de indiferente, tolerante simplemente por carencia de convicción. Creyendo firmemente que ciertas libertades son esenciales para el bienestar humano y para su progreso moral, Oliveira Lima recibió una ruda sacudida como consecuencia de la Guerra Mundial. Fue la época del desmoronamiento de muchas ideologías. El conflicto universal dió el ímpetu a la supresión sistemática, al nacionalismo ilimitado, a la coacción y a la represión. Para el historiador, con una orientación tan fija en la experiencia colectiva del pasado, el nuevo estado de cosas parecía una tendencia singularmente retrógrada. La maquinaria represiva del pasado infligía castigos por ofensas específicas. En nuestro tiempo la heterodoxia política ha sido tan maltratada como la religiosa de antaño. "The last war has taught—at least it has taught me—a few things. To begin with, previous to the war, I thought mankind much better, although not as good as the philosophers of the school of Rousseau considered it. Then too, I firmly believed in freedom. But all of a sudden, when it seemed to me that liberties were most necessary, I saw every one of them suspended: liberty of locomotion, liberty of trading, liberty of industry, liberty of opinion, liberty of communicating one's impressions to his friends, liberty, even, of thinking, and not only of thinking aloud" (60).

Relata entonces el Dr. Oliveira Lima cuán no fuera su asombro ver suceder tales cosas, no en Alemania, cuyos textos y escuelas habían sido tildados de autócratas y chauvinistas, ni en Francia, donde la justicia había sido notoriamente reemplazada por el patriotismo, sino en las democracias de lengua inglesa, tan orgullosas de sus libertades tradicionales, tan prestas en tiempo de necesidad de renunciarlas. Para el verdadero liberal como Oliveira Lima, incapaz de jingoismo o de patriotería, la guerra fué una prueba amarga. Su

(59).—Párrafo de *O Imparcial* citado por Mario Melo en su semblanza de Oliveira Lima publicada en la *Revista de Historia*, pág. 255.

fe, afortunadamente fué suficientemente fuerte para sufrir la mofa y el escarnio de los patriotas profesionales sin flaquear.

En materia de religión Oliveira Lima era católico romano y apostólico. Era el prototipo del católico tolerante. Mario Melo lo llama "católico histórico". En realidad no se preocupaba gran cosa de investigaciones religiosas. Su obra no demuestra ninguna inquietud especial para problemas filosóficos o metafísicos. Su mentalidad no era abstracta, así es que la especulación pura le atraía muy poco. Nadie puede dudar de su amor y reverencia por la Iglesia Católica. Hizo referencia, al ceder su magnífica biblioteca a la Universidad Católica, que uno de los motivos que había influido en su decisión de hacer la dotación, fué el deseo, como católico, de ver sus tesoros formar parte de la primera institución católica de enseñanza de Estados Unidos. Su catolicismo formó parte inapreciable de su herencia cultural y espiritual. José Verissimo, describiendo los rasgos distintivos de Joaquim Nabuco, emplea términos perfectamente aplicables a Oliveira Lima. Verissimo consideraba a Nabuco, "católico propenso al tradicionalismo monárquico, liberal y aristócrata" — toda una amalgama que sirve para enriquecer su múltiple personalidad (61).

Es como bibliógrafo tal vez más que nada que su nombre ha de perpetuarse. En la Universidad Católica de Washington, existe, debidamente instalada la primera colección de Brasiliana fuera del Brasil mismo y una de las mejores de América en existencia. El Dr. Mario Melo se ha visto precisado a escribir a menudo para justificar ante sus compatriotas los motivos que llevaron al Dr. Oliveira Lima a regalar su preciosa biblioteca a una universidad norteamericana. Muchos brasileños no han querido comprender la razón de esta importante resolución. Oliveira Lima lo hizo en primer lugar, porque consideraba la ciudad de Washington el centro lógico de América. Había en ella numerosas bibliotecas, pero ninguna especializada en obras brasileñas. En Washington esta nueva biblioteca adquiriría un significado que en el Brasil nunca alcan-

(60).—Oliveira Lima, *New Constitutional Tendencies*, pág. 28.

(61).—*Memorias*, págs. 18-19. En estas páginas hállase una definición concisa de su actitud religiosa. A pesar de cierta indiferencia, es interesante notar su expresión de profunda admiración por la abnegación y sacrificio de los jesuitas, quienes en el siglo XVI contribuyeron de manera tan notable a la creación de una sociedad brasileña.

caría, pues en la América del Sur no sería más que una colección entre muchas. Además, la Universidad Católica se comprometió a trasladarla a Washington y consintió en nombrar al Dr. Oliveira Lima bibliotecario *ad vitam*.

En la fecha de celebrarse el cuarto centenario del natalicio de Luis de Camões, se hizo la presentación formal de la biblioteca a la Universidad Católica. En esta ocasión, Oliveira Lima habló, expresando su esperanza y su anhelo respecto al servicio que prestaría su colección:

"I present to the venerable Rector the library I have donated, a library of 40,000 volumes, collected by me in forty years of time, book by book, pamphlet by pamphlet. The opening of this library, with its general section and a section especially Ibero American, and more especially Portuguese and Brazilian, will not only add greatly to the material offered to the students of this country for the scientific knowledge of our countries, but will surely contribute to stimulate such studies and become in this way the best foundation of the Ibero American Institute which Right Reverend Bishop Shahan was able to foresee. This Ibero American library is not destined to be a necropolis of old books, many scarce and valuable. It will be in close contact with the cultural centres of Latin America, in order to obtain new publications and so afford the reader a contemporary view of its intellectual movements. I mean to devote to it, as well as to my chair, the best of my experience and all of my diligence" (62).

Esta declaración fué seguida por la aceptación formal expresada por el Rector Shahan, quien, en frases fáciles y adecuadas, expresó la gratitud de la Universidad por la donación que hacía Oliveira Lima. Algo de lo que contiene esta espléndida colección, fruto de cuarenta años de paciente organización, puede encontrarse en un artículo preparado por el Dr. James A. Robertson, redactor de la *Hispanic American Historical Review* y publicado en dicha revista en febrero de 1920.

Citemos para finalizar este ligero y superficial estudio de esta gran figura, las palabras utilizadas por Basilio de Magalhães, en su opúsculo sobre Adolpho de Varnhagen. Hemos sugerido varias ve-

(62).—*The Catholic University Bulletin*, Washington, D. C.. Volumen XXX, Número 3, 1924, pág. 21.

ces la afinidad entre estos dos preclaros historiadores del Brasil. Las siguientes palabras atañen tanto a uno como al otro. Sin parodiar, citémoslas textualmente:

“Oxalá tivéssemos a dita de contar muitos homens como esse, não apenas para legar-nós admiráveis compendios de historia, mas para elaborar as nossas leis e empunhar o leme do nosso governo. Pois que o verdadeiro patriotismo não consiste em palavras ocas e retumbantes, como em geral são as da celeuma hysterica dos parlamentos, da imprensa e das arruaças, e sim na meditada e percuciente visão de conjuncto do dynamismo e das necessidades do paiz, do rythmo no concerto do continente e da finalidade que lhe predeterminam, no universo e na historia, os factores do passado e as forças propulsivas do presente (63).

Richard PATTEE.

(63).—Basilio de Magalhaes, *Francisco Adolpho de Vernhagen*. Rio de Janeiro, 1928, pág. 19.

ALGUNAS OBRAS SOBRE MANOEL DE OLIVEIRA LIMA

- Bandeira de Melo, A. *Em defesa do Sr. Oliveira Lima*. Recife, 1910. Págs. 37.
- Carneiro Leao, A. *Oliveira Lima*, Recife, 1914. Págs. 35.
- Discursos sobre Oliveira Lima*. Lisboa, 1923. Publicado en *Aspectos da Historia e da Cultura do Brasil*.
- Faria, Alberto, *Elogio de Oliveira Lima*. Edición de la Academia Brasileira de Letras. Rio de Janeiro, 1929.
- Figueiredo, Fidelino de, *Uma grande figura do Brasil y Oliveira Lima na Academia*, en *Epicurismos*. Lisboa, 1924.
- Fleuiss, Max. *Oliveira Lima*. Conferencia en el Instituto Historico e Geographico Brasileiro, el 23 de mayo de 1928. Publicada en la *Revista do Instituto Historico e Geographico*. Rio de Janeiro, 1928. Tomo 104, Volumen 158.
- Goldberg, Isaac. *Brazilian Literature*. New York, 1922. El Capitulo VI de la segunda parte trata de Oliveira Lima.
- Holmes, Ruth E. V. *Bibliographical and historical description of the rarest books in the Oliveira Lima Collection at the Catholic University of America*. Washington, 1927. Págs. 367.
- McNeil, Paul, *Rare books in the Oliveira Lima Library*. Pan American Union Bulletin. Junio, 1935.
- Melo, Mario. *Oliveira Lima intimo*. Texto portugués en la *Revista de Historia*, Lisboa, 1928. Volumen XVI. Texto español publicado en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Buenos Aires, 1920.
- Oliveira Lima, Manoel de. *Memorias. Estas minhas Reminiscencias*. Rio de Janeiro, 1937. Págs. 319.
- Oliveira Lima — Homenagem dos seus amigos do Rio de Janeiro*. Officinas Graphicas do *Jornal do Brasil*. Rio de Janeiro, 1917.
- Orban, Victor M. *Manoel de Oliveira Lima. Esquisse biographique et littéraire*. Paris, 1908. Págs. 19.
- Robertson, James A. *The Oliveira Lima Collection of Hispano americana*. Publicado en *The Hispanic American Historical Review*. Volumen III, Número 1. Febrero de 1921.